RAFAEL CADENAS, UN POETA VENEZOLANO CONTRA LA BARBARIE

JOSÉ RAMOS
Universidad de Tamkang (Taipéi, Taiwán)

1. INTRODUCCIÓN: POESÍA VERSUS BARBARIE REVOLUCIONARIA

Venezuela atraviesa actualmente por una trágica encrucijada política, social y económica de consecuencias impredecibles. Desde hace quince años la errática "revolución bolivariana" liderada por el militar ex golpista Hugo Chávez y continuada, tras la muerte hace poco más de un año del "Comandante Eterno" (así de modo tan cursi lo llaman ahora los oficiantes del chavismo), por su sucesor el obtuso Nicolás Maduro (¿qué puede esperarse de un sujeto que asegura hablar con el espíritu de Chávez reencarnado en un "pajarito"?), ha sumido a ese país sudamericano en una auténtica barbarie. Y la barbarie revolucionaria no es otra cosa que las señas de identidad del régimen chavista: la sumisión totalitaria de los poderes del Estado a la voluntad de un autócrata, la represión implacable de toda disidencia, el encarcelamiento de dirigentes de la oposición, la férrea censura de los medios de comunicación, la descarada manipulación ideológica de la educación, el uso sistemático del fraude electoral, la corrupción generalizada, la violencia callejera que se cobra la vida de miles de personas al año, la destrucción del aparato productivo, el drástico empobrecimiento del país, el demencial endeudamiento público y, en fin, la imposición de medidas económicas catastróficas que han dado como resultado una crónica escasez de productos básicos (por ejemplo, ya es objeto de cruel burla internacional la aguda carestía de algo tan elemental como el papel higiénico) y que Venezuela padezca una de las inflaciones más altas del mundo.

Más conocida internacionalmente desde hace algunas décadas por su riqueza petrolera y por sus exuberantes mujeres triunfadoras en concursos mundiales de belleza, la nación que, con el Libertador Simón Bolívar al frente, fue hace doscientos años guía principal en la independencia de las colonias sudamericanas de la corona española, se ha convertido ahora en una cruenta dictadura, apenas disimulada por precarias formalidades democráticas, y pastoreada impunemente por la Cuba

de los hermanos Castro ("Venecuba" lo llaman algunos)[114]. Una nación a la deriva, abandonada a su triste suerte por los intereses políticos internacionales.

La mejor y más sintética definición que he leído hasta ahora de lo que significa para Venezuela el desastroso legado de Chávez y el chavismo, la encuentro en el artículo titulado muy apropiadamente "La degradación de Venezuela", del conocido escritor y periodista Carlos Alberto Montaner, publicado en el diario madrileño *ABC* el 14 de abril de 2013, y del cual copio los pasajes siguientes:

> El desasosiego tal vez ha sido el peor legado del chavismo. Han sido catorce años consecutivos de degradación institucional, social y material. […] Hugo Chávez degradó la práctica política estigmatizando a sus contrincantes con diversos tipos de insulto. […] Venezuela es hoy un país de enemigos. Nunca fue así. Chávez degradó totalmente las instituciones republicanas. […] Chávez era un déspota no-ilustrado que hablaba incesantemente como un revolucionario feroz, mientras gobernaba a punta de corrupción y arbitrariedades. Hizo lo que le dio la gana. Convirtió al poder legislativo en una mera caja de resonancia que le otorgaba sin tregua 'leyes habilitantes' para gobernar por decreto. Degradó el poder judicial anulando cualquier vestigio de imparcialidad. […] En el país, suma y compendio de todos los errores y horrores asistencialistas-clientelistas, los ciudadanos esperan del Estado el alivio de sus penas. El gobierno los prefiere en la fila de la sopa boba para controlarlos mejor. Chávez degradó la expresión de la soberanía entregándole la verdadera dirección y orientación del país a los hermanos Castro y a su servicio de inteligencia. Convirtió a Venezuela en una colonia cubana […]. Chávez degradó a las fuerzas armadas vinculándolas a las guerrillas de las FARC colombianas, condonando la aparición de narcogenerales, y armando unas fuerzas paramilitares de milicianos que pudieran ser la semilla de la guerra civil. […] Chávez degradó las relaciones internacionales de su país […]. Va a tomar mucho tiempo restañar esas heridas. Mucho.

Frente a tan terrible legado, en contra de tamaña barbarie, se han levantado muchas voces críticas desde el campo literario. Una voz muy destacada que se ha manifestado públicamente es uno de los más grandes poetas venezolanos: Rafael Cadenas. Como bien sabemos, poesía y revolución nunca se llevaron muy bien. Un ejemplo paradigmático de ello fue la Revolución Soviética, que acabó asesinando, enajenando o silenciando a sus grandes poetas (Mayakovski, Mandelstam, Tsvietáieva, Ajmátova, Pasternak). Casos harto aleccionadores como los de Ezra Pound, Pablo Neruda y Rafael Alberti nos advirtieron además de los equívocos vínculos de no pocos poetas con las criminales ideologías totalitarias (fascismo y comunismo) que devastaron el trágico siglo XX, aquella "seducción totalitaria" denunciada por

114. El escritor venezolano Ibsen Martínez ha dicho en un artículo reciente: "Desbocado ya, desde hace meses, el autoritarismo, adoptado por Nicolás Maduro el método fidelista –machacar, intimidar, encarcelar– como única manera de lidiar con más de cien días de protestas estudiantiles que, a fines de mayo, arrojaba un saldo de 44 asesinatos impunes, más de mil detenciones y decenas de denuncias de torturas, el cariz dictatorial de este régimen híbrido no está ya en discusión".

Octavio Paz. El poeta debe ser siempre vigilante y crítico con el poder político, y no su patético siervo y cómplice.

El presente trabajo se centrará en la singularidad e importancia de la obra poética de Rafael Cadenas, y la irrenunciable *observancia* –evito el término "compromiso", de tan equívocas resonancias en el ámbito intelectual del último medio siglo– ética, y también política, de este creador literario con la causa de la libertad y la democracia, y su firme rechazo a las ideologías y las tiranías de cualquier pelaje. A continuación, comenzaremos refiriéndonos al ineludible contexto dentro del que se enmarca su obra poética: la poesía venezolana.

2. POESÍA VENEZOLANA, ESA ILUSTRE DESCONOCIDA

Es necesario decirlo con cierto énfasis: Venezuela posee una de las tradiciones poéticas más vigorosas, innovadoras, singulares y estimulantes de la América hispánica moderna, que por diversas –y extrañas o desconcertantes– razones también ha sido, hasta hace muy poco, una de las menos conocidas más allá de sus fronteras (o bien, podría decirse que es una de las tradiciones poéticas más "secretas" del continente). Joaquín Marta Sosa subraya por ello el "innegable valor de la poesía venezolana que corre en paralelo con el deficiente conocimiento y la reducida valoración de que goza tanto en el propio país como en buena parte del *universo mundo*" (7).

¿Las razones de tal desconocimiento? No resulta fácil definirlas, pero intentaré dilucidar un par de claves. En primer lugar, la industria editorial venezolana –comenzando por la editorial estatal, Monte Ávila Editores– siempre estuvo señalada negativamente por una vocación de, digámoslo suavemente, clandestinidad: sus libros apenas se distribuían fuera del país, si es que alguna vez se distribuían. Libros de poetas mexicanos, argentinos, chilenos, peruanos e incluso cubanos siempre circularon con puntualidad por todo el ámbito de la lengua española, menos los venezolanos (aunque suele decirse en los mentideros poéticos que el desconocimiento es mutuo entre los países hispanoamericanos, esto es más cierto del lado español). Simplemente parecían no existir, o su presencia era apenas testimonial. En segundo lugar, también contribuyó a ello un factor un tanto más de índole psicológico, o tal vez sociológico: cierta apatía o resistencia a la promoción internacional de los propios poetas venezolanos, tan inclinados a la sorda práctica de un paradójico provincianismo, a encerrarse en una suerte de ritual –y estéril– ensimismamiento. No parecía interesarles demasiado que los leyeran más allá de las fronteras de su país.

En las contadas antologías de poesía hispanoamericana que circulaban por el continente y España, sólo figuraba algún que otro poeta venezolano. Esta situación comenzó a cambiar, al menos en España, con la publicación en 2002 de la ambiciosa antología *Las ínsulas extrañas*, firmada por J. Á. Valente, A. Sánchez Robayna,

B. Varela y E. Milán, un importante esfuerzo crítico que intenta abarcar lo más destacado de la poesía en lengua española escrita en la segunda mitad del siglo XX, y que incluía por fin, en un contexto apropiado, a cinco poetas venezolanos fundamentales: Vicente Gerbasi, Juan Sánchez Peláez, Guillermo Sucre, Eugenio Montejo y Cadenas. Se subsanaba así, al menos en lo que toca a "los imprescindibles", una clamorosa y dilatada omisión. Dos recientes antologías de poetas venezolanos publicadas por conocidas editoriales españolas[115], así como también la edición de buena parte de la obra de varios de esos autores ineludibles (en Galaxia Gutenberg, Pre-Textos, Lumen, Visor), han logrado con toda justicia "normalizar" la necesaria presencia, lectura y valoración crítica de la poesía venezolana más allá de sus límites geográficos. Ya era hora (por cierto, ¿acaso no resulta sintomático que los escritores venezolanos aún sigan ausentes de la antojadiza nómina del Premio Cervantes?).

Recordemos que fue un venezolano, el ilustre humanista Andrés Bello (1781-1865), contemporáneo de Bolívar, el primer cantor de las nuevas repúblicas americanas en trance de independizarse de España. Su extenso poema "La alocución a la Poesía", publicado en Londres en 1820 en la revista *Biblioteca Americana*, fundada por Bello, es una suerte de acta de independencia poética e intelectual de Hispanoamérica, y se abre con una invitación a la poesía para que abandone la vieja Europa y cante las bondades de la nueva realidad americana.

En el primer tercio del siglo XX, José Antonio Ramos Sucre (1890-1930), quien se suicidó en Ginebra recién cumplidos los 40 años, es un caso realmente insólito en la poesía de lengua española: toda su obra poética, recogida en *La torre de Timón* (1925), *El cielo de esmalte* y *Las formas del fuego* (ambas de 1929), está totalmente escrita en prosa, a partir de la tradición francesa del poema en prosa (Baudelaire, Rimbaud). Poco antes de morir, muy consciente de la singularidad de su obra, escribió: "Yo seré entendido dentro de 40 años" (Ramos Sucre 518). Casi desconocido en su propio país durante décadas, a partir de los años 50 fue considerado por una nueva generación de poetas el iniciador de la modernidad poética en Venezuela.

Otro autor fundamental es Vicente Gerbasi (1913-1992), uno de los más influyentes de la poesía venezolana contemporánea. Algo posterior es Juan Sánchez Peláez (1922-2003), artífice mayor del surrealismo en tierras americanas. Para no alargar más de la cuenta esta justa –acaso airada– vindicación de la poesía venezolana, me limitaré seguidamente a mencionar otros nombres importantes y que merecen ser conocidos fuera del país (por orden cronológico, que no se trata

115. Editadas por Rafael Arráiz Lucca (2005) y Gustavo Guerrero (2008).

de un listín telefónico): Rodolfo Moleiro (1898-1970), Enriqueta Arvelo Larriva (1901-1962), Juan Liscano (1915-2001), Francisco Pérez Perdomo (1930-2013), Guillermo Sucre (1933), Alfredo Silva Estrada (1933-2009), Ramón Palomares (1935), Eugenio Montejo (1938-2008), Luis Alberto Crespo (1941)[116], Armando Rojas Guardia (1949).

3. RAFAEL CADENAS: PALABRA POÉTICA Y OBSERVANCIA ÉTICA

Rafael Cadenas (Barquisimeto, 1930) es el poeta venezolano más conocido en el exterior y es también, sin duda, el más celebrado, leído y estudiado del país. Su nombre suena desde hace varios años entre los candidatos principales al Premio Cervantes. Durante cuarenta años fue profesor en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela[117]. Cadenas ha publicado los siguientes poemarios: *Los cuadernos del destierro* (1960), *Falsas maniobras* (1966), *Intemperie* (1977), *Memorial* (1977), *Amante* (1983), *Gestiones* (1992) y *Sobre abierto* (2012), además de los libros de ensayo *Realidad y literatura* (1979), *Anotaciones* (1983), *En torno al lenguaje* (1984), *Dichos* (1992) y *Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística* (1995). En España se ha editado su *Obra entera* (2007), que incluye todos los títulos anteriores (excepto *Sobre abierto*) más el poemario inédito *Una isla* (escrito en 1958).

El comienzo de *Los cuadernos del destierro*, compuesto en su totalidad por poemas en prosa, es uno de los más famosos de toda la poesía venezolana: "Yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para enloquecer de amor" (*Antología*... 45). Pero este lenguaje inicialmente suntuoso, exuberante, pleno de sensualidad y tropicalismos, de cegadora belleza, jalonado por visiones rimbaudianas, será superado ya a partir de su segundo poemario, *Falsas maniobras*, por una dicción poética mucho más despojada, adusta, esencial, autocrítica, incluso lacerante, seca, no pocas veces áspera, la cual será en adelante el signo distintivo de su lenguaje poético. Como observa Guillermo Sucre, "la obra de Rafael Cadenas se inicia con el deslumbramiento ante los poderes verbales y de la imaginación. Pero su ruptura con todo eso se va haciendo más radical. ¿El radicalismo de Cadenas? Quizá no haya nada más sencillo y a un tiempo más complejo. Cadenas no es un *naïf* ni un místico, mucho menos un esteta. Lo que busca es regresar a una *relación directa* con el mundo y que la palabra *sir-*

116. Crespo ha decidido figurar con derecho propio en la historia nacional de la infamia con esta frase para la posteridad: "Chávez es el mejor poeta de Venezuela".

117. Si se me permite la nota egotista, yo tuve el privilegio de ser uno de sus muchos alumnos.

va a esa relación" (304). Ejemplo emblemático de ello es uno de sus poemas más comentados, "Fracaso" (de *Falsas maniobras*):

> *Cuanto he tomado por victoria es sólo humo.*
> *Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio más exigente,*
> *difícil de entreleer es tu letra.*
> *Cuando ponías tu marca en mi frente, jamás pensé en el mesaje*
> *que traías, más precioso que todos los triunfos.*
> *[...]*
> *Por mi bien me has relegado a los rincones, me negaste fáciles éxitos,*
> *me has quitado salidas.*
> *Era a mí a quien querías defender no otorgándome brillo.*
> *[...]*
> *Me has hecho humilde, silencioso y rebelde.*
> *Yo no te canto por lo que eres, sino por lo que no me has dejado ser. Por*
> *no darme otra vida. Por haberme ceñido.*
> *Me has brindado sólo desnudez.*
> *[...]*
> *Gracias a ti que me has privado de hinchazones.*
> *Gracias por la riqueza a que me has obligado.*
> *Gracias por construir con barro mi morada.*
> *Gracias por apartarme.*
> *Gracias.* (1991: 102-103)

La poesía de Cadenas dice tanto como calla: "Estas líneas / no son poemas. / Respiraderos…", escribe en *Memorial* (184). Como en el lenguaje paradójico de la mística –una influencia determinante en su ideario poético (véase su libro sobre San Juan de la Cruz)–, en esta escritura se trataría de decir más para que el silencio consiguiente sea una forma del habla. Por eso, para Cadenas el poema es una expresión, siempre huidiza o aproximativa, del asombro ante el misterio esencial de las cosas, o el misterio inalcanzable del vivir: "El nombrar poético estaría encargado de acercarnos a la cosa y dejarnos frente a ella como cosa, con su silencio, su extrañeza, su gravedad. (…) Pero más allá de cualquier designio personal el misterio prevalece dentro de la poesía. De otra manera no sería poesía" (*Realidad*... 95-6). Para él poesía y vida son indistinguibles: "¿Qué se espera de la poesía sino que haga más vivo el vivir?"; "No hago diferencias entre vida, realidad, misterio, religión, ser, alma, poesía. Son palabras para designar lo indesignable. Lo poético es la vivencia de todo eso, el sentir lo que esas palabras tratan de decir", escribe en *Anotaciones* (6 y 83). Desde la perspectiva de la extrañeza, el exilio o la margi-

nalidad, el poeta busca, ante todo, exceder los abusivos protagonismos del yo. La palabra poética se vuelve así reflexión –o autorreflexión– e incluso transgresión de la poesía. En sus ensayos y aforismos ha demostrado de este modo su atenta vigilia por "las palabras de la tribu" tanto como su reflexión sobre los límites del lenguaje: "La poesía puede acompañar al hombre, que está más solo que nunca, pero no para consolarlo sino para hacerlo más verdadero. Por eso tiende a ser seca, dura, sobria. Además, ¿qué consuelo puede haber?" (*Anotaciones* 28).

En íntima concordancia con esta exigente observancia vital y estética hacia la palabra poética y el lenguaje, se sitúa lo que cabe llamar la irrenunciable observancia ética del poeta con la vida pública. En numerosas entrevistas y declaraciones, Cadenas ha expresado sin ambages su rechazo frontal a las ideologías, a los mesianismos políticos, a las revoluciones, a los nacionalismos de cualquier signo y pelaje. En una entrevista de 1998, poco antes de la llegada de Chávez al poder, Cadenas decía estas palabras premonitorias:

> ¿Quién va a creer hoy en caudillos, héroes, salvadores? Basta echarle una ojeada a la historia para recordar que les salen muy caros a los pueblos. El costo en vidas humanas que acarrean es inmenso, y ninguna idea vale más que una de ellas. Para transformar un país no es necesaria la violencia. Eso se hace con educación, con desprendimiento, con visión, mediante reformas, pero ¿qué ocurre?, que la mayoría de los políticos los mueve el ego, no el alma, y al emplear esta palabra me refiero a sentires hondos (*Entrevistas* 214-15).

Pero el hecho patente es que, al menos en Latinoamérica, son multitud los que sí siguen creyendo en caudillos y salvadores, y tal como ha sucedido, Chávez le ha salido trágicamente caro al pueblo venezolano. La feroz violencia verbal y de acto es una de las características definidoras de Chávez y el chavismo, lo que ha precipitado al país a un violento enfrentamiento social y político sin precedentes (como dijo Eugenio Montejo, otro gran poeta venezolano, poco antes de morir en 2008: "Chávez viola todas las normas, empezando por el significado de las palabras". Rodríguez Marcos)[118]. Toda revolución se define por la violencia y es portadora de violencia, y la "revolución bolivariana" –que Chávez, tan inclinado a la cursilería, definió muchas veces como "revolución bonita"– no es la excepción. En otra entrevista de 1999, Cadenas se refería así a las revoluciones:

> […] creo que el mundo actual no es terreno propicio para revoluciones. El hombre de este siglo ha visto varias y se necesita ser ciego para no ver que han fracasado y que hay más bien que buscar otra cosa que yo no sabría decir qué es. Las revoluciones además tienen

118. Según Ibsen Martínez, tanto Cadenas como Montejo "no han merecido sino el escarnio propio de guardianes rojos chinos de parte de las autoridades venezolanas".

> la mala costumbre de terminar en dictaduras. […] Las revoluciones también uniforman a la gente. El individuo no tiene cabida allí (*Entrevistas* 228).

En sucesivas declaraciones, dando al traste con una fraudulenta imagen que durante mucho tiempo quisieron forjar del él como un distraído y tímido poeta encerrado en sí mismo y ajeno a la realidad, Cadenas ha dicho las cosas por su nombre. En 2008 afirmaba en Valladolid que

> "en Venezuela se vive una situación sumamente seria porque este presidente es una amenaza: ha creado un ejército paralelo y en el fondo está preparando una guerra no se sabe muy bien contra quién. […] Chávez es un presidente más preocupado por el culto a su personalidad ayudado por adulaciones vergonzosas y que, como muchos otros gobernantes, se considera respaldado por eso que llaman Dios, a quien convierten en su lacayo, ponen a su servicio y hablan en su nombre, pero al final lo convierten en un criminal. […] Venezuela es una dictadura disfrazada".

Y, más recientemente, en 2013: "me preocupa un país dividido por el empeño de implantar el llamado socialismo. Se sabe que el de tipo marxista no ha funcionado en ninguna parte, estamos viendo aquí desde hace ya muchos años su incompetencia para resolver los problemas que más afectan a los venezolanos". Y todo esto lo dice un hombre que durante algún tiempo militó activamente en la izquierda. La tozuda realidad no ha hecho otra cosa que confirmar cada una de sus prístinas palabras.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA POESÍA COMO REVELADORA DE LA REALIDAD

Estos días circulan por internet (sitio web "Iowa literaria") unos "poemas inéditos" de Cadenas fechados en agosto de 2013; uno de ellos se titula "El diálogo según un dictador" y dice así:

> Versión originaria: Cuando yo dialogo, no quiero
> que me interrumpan.
> Versión segunda: Yo dialogo, pero advierto que no cedo
> en mi posición.
> Versión tercera: En diálogo, los que me contradigan deben
> reconocer de antemano su error.
> Versión cuarta: Después de mucho cavilar, dictamino
> humildemente que el diálogo es innecesario.

Vemos aquí cómo la observancia ética del poeta acaba expresándose en la palabra poética. El poeta opta por designar en el poema, mediante el recurso de la ironía, una realidad de índole política que resulta impostergable, porque esa realidad ya es moralmente insoportable y exige ser nombrada o denunciada. Para Cadenas tal es el modo como el dictador –cualquier dictador, llámese Chávez, Castro o el aprendiz Maduro– entiende el diálogo: no permitiendo que nadie dialogue, porque toda dictadura se reduce a un sordo y siniestro monólogo. O sólo puede hablar el lenguaje expreso de la violencia, la mentira, la censura, la exclusión o la liquidación del opositor político, que para el dictador es siempre un enemigo y por lo tanto debe ser silenciado o eliminado. Como dice el poeta español José Ángel Valente, un estricto contemporáneo de Cadenas, en tales situaciones es cuando la palabra poética "rompe a hablar y encuentra manifestación" ("Literatura…" 35). O como observara Theodor W. Adorno en 1958: "las obras de arte son exclusivamente grandes por el hecho de que dejan hablar a lo que oculta la ideología" (55-6).

En conclusión, en Rafael Cadenas se produce de modo admirable la simbiosis ideal entre la plasmación cabal y rigurosa de la palabra poética como expresión última de la realidad, y lo que cabe llamar observancia ética del poeta con la vida pública. Un poeta venezolano contra la barbarie revolucionaria (y el chavismo lo es), porque como él dice: "La poesía está en el extremo opuesto de los sistemas. (…) Hay que huir de toda persona que promete salvación. El misionarismo no podría contar sus víctimas" (*Anotaciones* 53).

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *La poesía, la vida. En torno a Rafael Cadenas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1999.

ADORNO, Theodor W. "Discurso sobre lírica y sociedad". *Notas de literatura*. Barcelona: Ariel, 1962. 53-72.

ARRÁIZ LUCCA, Rafael (ed.). *Poesía venezolana: antología esencial*. Madrid: Visor, 2005.

BELLO, Andrés. *Antología esencial*. Ed. J. Ramos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.

CADENAS, Rafael. *Memorial*. Caracas: Monte Ávila, 1977.

-----*Realidad y literatura*. Caracas: Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 1979.

-----*Anotaciones*. Caracas: Fundarte, 1983.

-----*En torno al lenguaje*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1984.

-----*Antología 1958-1983*. Ed. L. M. Isava. Caracas: Monte Ávila, 1991.

-----*Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1998.

-----*Entrevistas*. San Felipe: Ediciones La Oruga Luminosa, 2000.

-----*Obra entera*. Valencia: Pre-Textos, 2007.

-----"Venezuela, una 'dictadura disfrazada'". Entrevista (www.laliebrelibre. com. ve/ 2008/05/31/cadenas-entrevista-3).

-----"Ocho poemas inéditos" (www://thestudio.uiowa.edu/iowa- literaria/?p=1427). (2013)

GUERRERO, Gustavo (ed.). *Conversación con la intemperie. Seis poetas venezolanos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2008.

MARTA SOSA, Joaquín. *Poetas y poéticas de Venezuela*. Madrid: Bartleby, 2003.

MARTÍNEZ, Ibsen. "Los de entonces ya no somos los mismos". *El País* (5, junio, 2014).

MONTANER, Carlos Alberto. "La degradación de Venezuela". *ABC* (14, abril, 2013).

PAZ, Octavio. *El ogro filantrópico*. Barcelona: Seix Barral, 1979.

RAMOS SUCRE, José Antonio. *Las formas del fuego*. Madrid: Siruela, 1988.

RODRÍGUEZ COSTA, Jolguer. "Rafael Cadenas: 'Los surafricanos han debido prestarnos a Mandela'" (entrevista). *El Nacional* (13, octubre, 2013).

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier. "Almuerzo con…Eugenio Montejo" (www.arteliteral.com/arteliteral_37/entrevista/entrevista1.htm). (2008).

SUCRE, Guillermo. *La máscara, la transparencia*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

VALENTE, José Ángel. "Literatura e ideología". *Las palabras de la tribu*. 2ª ed. Barcelona: Tusquets, 1994. 33-46.

A. Sánchez Robayna, B. Varela, y E. Milán (eds.). *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 2002.